

Allan KUETHE y Kenneth ANDRIEN: *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, New York, Cambridge University Press, 2014, 402 pp., ISBN-13: 9781107043572.

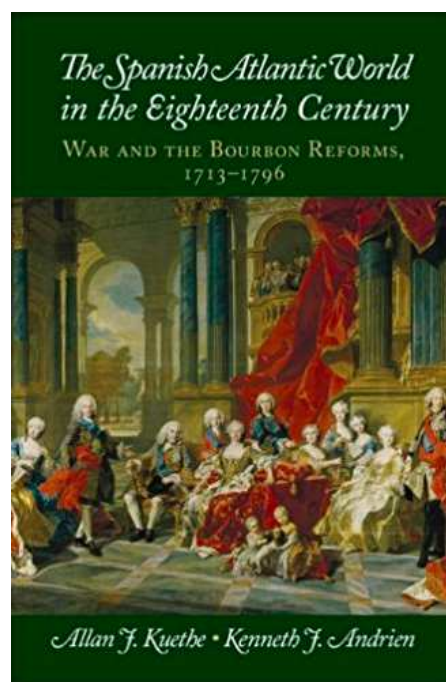
David Ferré i Gispets
Universitat Autònoma de Barcelona

Excepcionalidad, cambio y equilibrio: una visión multifocal de la política atlántica de los primeros Borbones

El advenimiento de la dinastía borbónica al trono de Madrid trajo consigo una importante ola de reforma y cambio en la naturaleza organizativa de la Monarquía Hispánica. Desde los primeros compases del reinado de Felipe V hasta los últimos años del siglo XVIII, los monarcas de la casa de Borbón —y también sus ministros y gabinetes— intentaron modificar y adaptar las estructuras del antiguo estado de los Austrias a las nuevas necesidades internas e internacionales que la Europa de la nueva centuria exigía. El frágil equilibrio internacional conseguido por los Tratados de Utrecht (1713) y Rastatt (1714) dejó un panorama de notables tensiones abiertas entre las potencias europeas, determinando las dinámicas políticas en el Viejo Continente hasta la Paz de París de 1763. Unas relaciones basadas en la conocida *Balance of power*, que se mantuvo a través de unos juegos de alianzas altamente cambiantes y que acabó derivando en un importante número de conflictos militares entre dichas potencias.

En estos conflictos —y ya desde la propia Guerra de Sucesión Española— fue ganando peso el escenario atlántico y, muy especialmente, el colonial. Bástenos mirar las condiciones coloniales recogidas en la Paz de 1713, o en el Tratado de La Haya de 1720, para comprobar la gran importancia que adquieren las posibilidades de facilitar o coartar el acceso a los territorios americanos del adversario geopolítico europeo. La guerra, la paz y los efectos de ambas pronto devinieron un elemento determinante en las relaciones entre la metrópolis y los territorios ultramarinos, estrechando progresivamente la distancia entre ambas. Precisamente este progresivo acercamiento entre Europa y los territorios americanos, los efectos de la guerra y los procesos de cambio y reforma que ambos favorecieron o entorpecieron, son algunos de los temas focales de la obra *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms*, de Allan J. Kuethe y Kenneth J. Andrien.

Ambos autores —notorios hispanistas y especialistas en historia moderna de la Latinoamérica colonial— plantean al lector un sugerente volumen dedicado a la descripción y el análisis de las principales tendencias reformistas emprendidas desde el trono de Madrid para



asegurar la defensa y la viabilidad económica de las Indias a lo largo del Setecientos. Para ello, Kuethe y Andrien presentan una obra de estructura eminentemente cronológica, marcando un período temporal casi secular y delimitado por dos de los conflictos más relevantes que sacudieron el siglo XVIII. De hecho, la obra se abre al mismo fin de la Guerra de Sucesión Española (1702-1714) y concluye con las Guerras de la Primera Coalición contra la Francia Revolucionaria (1792-1797) y los primeros compases de la Guerra anglo-española de 1796-1802. Así pues, la guerra y sus consecuencias plasmadas en reformas jugarán un papel vital como leitmotiv principal del estudio. A lo largo de la obra, los autores se esfuerzan en demostrar de manera palmaria la relevancia de los efectos aceleradores o disruptivos de las coyunturas bélicas en los procesos de renovación administrativa emprendidos por la Monarquía Borbónica española a ambos lados del Atlántico. Las importantes dificultades derivadas de la gestión de los intereses militares y dinásticos en Europa y el Atlántico, así como las posibilidades ejecutivas abiertas por las necesidades de la defensa, son dos elementos prioritarios en las estrategias de transformación emprendidas por los monarcas españoles del XVIII.

Como ya se ha resaltado, la obra presenta un planteamiento general netamente cronológico y progresivo. Aun así, Kuethe y Andrien ofrecen también una subdivisión de naturaleza más temática de las secciones interiores. A través de esta propuesta estructural, los investigadores consiguen construir un discurso seguro y gradual que, a su vez, puede ser complementado y profundizado mediante las secciones temáticas sin que estas perturben la configuración eminentemente narrativa de la obra. A través de un discurso claramente estructurado, ágil y didáctico –aunque en ocasiones demasiado enfático y hasta cierto punto, repetitivo– nos encontramos ante una interesante mezcla entre el profundo espíritu académico que sustenta el estudio con una capacidad expositiva propia de una síntesis general. Esta dualidad convierte al volumen en una lectura atractiva para un público amplio más allá del círculo académico, manteniendo, eso sí, una solvente base bibliográfica –aunque a veces con unos toques marcadamente clásicos–. Dicha solidez se observa también en el ámbito documental, a través de la selectiva muestra de fuentes provenientes de archivos españoles e internacionales de primera línea, desde el indispensable *Archivo General de Indias* al *Archivo de San Francisco de Lima*, pasando por el *Archivo General de la Marina* o el *Archivo General de Simancas*.

Aunque tradicionalmente la historiografía dedicada a las transformaciones políticas, administrativas y económicas del Setecientos hispanoamericano se ha centrado en la importante actividad del reinado de Carlos III, la obra de Kuethe y Andrien intenta presentar una imagen de conjunto a través de una estructura abiertamente transversal. Siguiendo este esquema, y después de una completa introducción contextual e historiográfica sobre la materia, dedican casi dos terceras partes de su estudio a las iniciativas de cambio y transformación emprendidas por ministros y agentes de la Corona durante los reinados de Felipe V, Luis I y Fernando VI.

Los cambios emprendidos por figuras como Alberoni, Patiño, Campillo o Ensenada son expuestos con entidad propia y diferencial, lejos de concebirlas como meros prefacios a las grandes reformas acaecidas durante los ministerios de Esquilache, Aranda, o Florida-blanca. Nos encontramos, seguramente, ante uno de los puntos de mayor interés del libro. La vindicación de los proyectos de cambio emprendidos durante esta primera mitad de la

centuria, junto con el profuso repaso de las complejas condiciones geopolíticas donde se intentaron desarrollar, trazan una interesante imagen de las importantes interrelaciones existentes entre las esferas europea y atlántica de la Monarquía Borbónica. Kuethe y Andrien no dudan en enfatizar la relación directa del potente despliegue de la política dinástica de Felipe V en Italia con la ralentización de las iniciativas de cambio en América, ya sean el establecimiento del Virreinato de Nueva Granada o con las dificultades de la dura lucha contra el contrabando de origen francés o británico.

Precisamente la injerencia del resto de potencias coloniales europeas en América – esencialmente la Gran Bretaña y Francia– resultan otro elemento claramente resaltado en la obra. A través de un análisis de las concesiones comerciales hechas a británicos y galos en acuerdos, alianzas o tratados de paz derivados de la cambiante situación europea, y exponiendo las facilidades provistas por la posesión de bases territoriales próximas al territorio hispanoamericano –como Jamaica o la Luisiana–, los autores demuestran las claras intromisiones de ambas potencias en los mercados hispanoamericanos y en las relaciones entre la metrópolis y los territorios ultramarinos. El uso de fuentes diplomáticas depositadas en archivos como los *Archives des Affaires Étrangères* de París, los *Archives Nationales* de Francia o los *National Archives* de Londres sirven para definir y asentar documentalmente todas estas acciones.

Todos estos factores –el efecto de la guerra, las prioridades cambiantes de la Corona y la injerencia extranjera– siguen siendo elementos presentes en la segunda mitad del siglo, el período descrito por los autores como “*The pinnacle of Bourbon Reforms*”, entre 1763 y 1796. En esta coyuntura, Kuethe y Andrien retoman con fuerza el leitmotiv de la necesidad militar y de la defensa como elemento clave para la reforma. Tomando como punto de partida la toma británica de La Habana en 1762 y las complejas tensiones sociales en la Península durante el primer lustro de gobierno carolino, los autores plantean un profundo repaso de la acción reformadora de los agentes de la Corona en América, centrándose especialmente en la figura de José de Gálvez. En esta parte del estudio, vemos culminar la mayoría de las iniciativas apuntadas en los capítulos anteriores, especialmente aquellas de naturaleza económica. Los éxitos, pero, sobre todo, los fracasos de las primeras iniciativas reformadoras, serán entendidas, cambiadas y adaptadas por sus sucesores. Entre ellas se cuentan, por ejemplo, la progresiva liberalización de puertos o la apuesta definitiva por los navíos registrados en detrimento del sistema de flotas. La necesidad de contar con mayores sumas de ingresos para desarrollar una acción exterior activa en los frentes de guerra –coloniales y europeas– deviene una máxima clara de los reinados Carlos III y su hijo Carlos IV.

Los procesos definidos en esta obra, lejos de presentarse de manera unidireccional y meramente lineal, descubren una notable e intrínseca elasticidad. Aunque la guerra como un elemento tanto disruptivo como posibilitador del cambio y la transformación sea el tema principal de la obra de Kuethe y Andrien, ésta también aborda otras materias de parejo interés. Sin duda, el interesante choque que se produce entre las estrategias regalistas y directas de los agentes de la Corona –desde Alberoni a Floridablanca– y los grupos privilegiados tradicionales a ambas orillas del Atlántico –tanto religiosos como seculares– a lo largo de la centuria es uno de ellos. La atención prestada a estas resistencias a la reforma y la profundidad con la que se tratan, acaban de perfilar la voluntad integral de la obra, dándole un equilibrio interesante que definitivamente va más allá de la mera acción-reacción.

A lo largo de la lectura, se perfila una imagen nítida de cómo, en el siglo XVIII, la Corona sigue intentando acrecentar su poder ejecutivo a través de la negociación o, especialmente, a través de la excepcionalidad de la guerra. Una Corona que, aunque ausente y geográficamente distante, pretende de manera decidida acortar la distancia entre sus territorios, administraciones y agentes, inspirada tanto por principios reformadores como por la pujante necesidad. Los sendos capítulos dedicados a la lucha por la secularización de las Doctrinas de Indios a partir de 1749, la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 y los diferentes intentos de controlar o superar el Consulado de Cargadores a Indias pueden resultar claros e ilustrativos ejemplos de ello.

Siguiendo las principales tesis de la monografía, los autores plantean cómo la guerra y sus efectos facilitaron la materialización de la reforma, favoreciendo actuaciones expeditivas y directas por parte de la monarquía. Apoyándose en la necesidad extraordinaria del conflicto, la Corona podía saltarse los mecanismos de control y negociación tradicional. A la vez, se medraban o controlaban las herramientas de contestación propias de los grupos privilegiados que mantenían importantes intereses en los sistemas de funcionamiento tradicionales de las relaciones entre colonia y metrópolis. Aunque no conste explícitamente mencionado en el volumen, cabe mencionar que este tipo de prácticas políticas directas y escudadas en la excepcionalidad de la guerra resultaron una constante de la Europa moderna, tanto en la aplicación de reformas en suelo continental como colonial.

De todos modos, Kuethe y Andrien también exponen los resultados más inmediatos de esta política agresiva a lo largo de la centuria, manifestadas en forma de conatos de rebelión e insurrección tanto en América como en la Península. Para frustrar dichos estallidos antes de que se reprodujeran, la Corona utilizó estrategias diversas, magistralmente descritas a lo largo del volumen. Quizás la más notable de ellas –paradigmáticamente ejemplificada en el caso de Cuba– fue la de emprender las iniciativas renovadoras a través de pruebas piloto en zonas localizadas y bien controladas. El contexto cubano, ampliamente conocido por Kuethe, resulta muy presente en las primeras iniciativas emprendidas por los agentes de Carlos III, pero a la vez cuenta con importantes antecedentes reformistas ya desde tiempos de Alberoni, con los intentos de establecer el estanco de tabaco en la isla en 1718 y la subsiguiente reforma de la guarnición militar presente en La Habana. Estas estrategias nos conducen a otra constatación clave que los autores referencian a lo largo de su volumen: no podemos entender el territorio colonial hispanoamericano como un todo. Existen notables diferencias regionales que, además, son explotadas y acrecentadas mediante algunas de las reformas emprendidas por la monarquía. El caso de la pujanza comercial y tranquilidad de las regiones costeras –así como el papel vital de Nueva España en el sustentamiento de las nuevas políticas defensivas coloniales– contrastan claramente con las resistencias y dificultades de las zonas montañosas del Virreinato del Perú.

La obra se cierra con un apartado recopilatorio, acompañado de una nutrida cronología, que se nos presenta casi como un artículo independiente dentro del volumen. Estas breves páginas actúan como un efectivo compendio de los principales temas tocados a lo largo del estudio, y no dudan en reafirmar la imagen de un proceso de reforma elástico pero progresivo, sujeto a condicionantes complejos y cambiantes, pero firmemente presente en la nueva concepción de la Monarquía Española que aportaron los reyes de la Casa de Borbón. Este último capítulo concuerda claramente con la naturaleza global de *The Spanish Atlan-*

tic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, demostrando que nos encontramos ante una obra eminentemente directa y expositiva, con un discurso claro y didácticamente trazado. De todos modos, es también en estos últimos compases de la lectura cuando se manifiestan con fuerza algunos elementos poco definidos.

La ausencia, por ejemplo, de un capítulo que abordase el resto del reinado de Carlos IV, que extendiese el foco analítico y las premisas utilizadas durante todo el volumen a las décadas inmediatamente anteriores a las independencias, se antoja demasiado notoria como para no comentarla. Abordar con mayor profundidad las consecuencias de las continuas contiendas derivadas de la acción napoleónica y británica en el Atlántico, la pérdida de la flor y nata del poder naval en Trafalgar, los efectos disruptivos de la ocupación de la Península por la *Grande Armée* a partir de 1808 o la difícil gestión de la restauración de Fernando VII a partir de 1814, resultarían un magnífico colofón para un estudio de la magnitud que hemos descrito hasta ahora.

De todos modos, dichos elementos no oscurecen en absoluto la auténtica dimensión del libro de Kuethe y Andrien. Una obra claramente útil para entender la compleja naturaleza de la reforma en el Siglo de las Luces, la lucha de regalismo contra privilegio y la difícil gestión del paso de una Monarquía compuesta a una estructura mucho más centralizada y ejecutiva planteado por los Borbones españoles para el global de sus territorios. Definitivamente, una lectura más que conveniente para comprender las importantes interrelaciones entre las esferas atlántica, mediterránea y europea de la Monarquía Borbónica española a lo largo del Setecientos.